

CAI EA5
@185
MARCH 16/77
DOCS

ticiario de

Canadá



Año V, No. 6

16 de marzo de 1977

Ottawa, Canadá.

- El Primer Ministro promete que no se romperá la unidad canadiense, 1
- El Centro Canadiense de Intercambio de Libros ayuda a las Bibliotecas extranjeras, 7
- Ayuda Docente a la Costa de Marfil, 7
- Rompehielos gigante, 7
- Ampliación del pacto comercial entre Canadá y China, 8
- Visita del Ministro a París, 8
- Remeros indios rememoran la historia, 8
- Noticias breves, 8

El Primer Ministro promete que no se romperá la unidad canadiense.

Durante su visita de dos días a Washington, el Primer Ministro Pierre Elliott Trudeau se dirigió a la sesión conjunta de la Cámara de Representantes y el Senado de los Estados Unidos el 22 de febrero. Esta es la primera vez que un primer ministro canadiense ha recibido dicho honor.

A continuación se da el texto completo del discurso del Sr. Trudeau:

Por más de un siglo los canadienses han expresado su amistad a los americanos de numerosas formas y en muchas ocasiones. Hoy, en mi calidad de Primer Ministro, tengo la oportunidad de expresar esos sentimientos colectivamente ante los representantes elegidos por el pueblo americano.

Lo hago con orgullo y convicción.

Les hablo como *compañero* parlamentario, honrado, al igual que todos los canadienses, por su invitación para entrar en esta cámara histórica. Aquí, en el estrado donde han hablado tantos distinguidos dirigentes suyos, quiero expresarles mis más cordiales saludos. La calidez de su bienvenida refuerza lo que he sabido siempre: que un canadiense se encuentra entre amigos en los Estados Unidos. La amistad entre nuestros países es tan fundamental y tan independiente de negociaciones que los otros la han considerado desde hace mucho tiempo como la norma orientadora de las relaciones internacionales. El electorado no permitirá que ningún líder canadiense debilite esta situación conscientemente. En realidad, ningún líder canadiense desearía hacerlo y ciertamente no el que les habla.

Hablando sencillamente, nuestras historias indican que durante más de un siglo millones y millones de canadienses y americanos se han conocido, han simpatizado y han confiado el uno en el otro.

Los canadienses no podemos vivir aislados de ustedes ni deseamos hacerlo. Vuestro estímulo nos ha beneficiado, y hemos aprovechado vuestra vitalidad.



Durante su historia, han estado inspirados por un número extraordinario de talentosos dirigentes que han mostrado una visión impresionante, a veces en contra de los sentimientos populares en su día. En esta ciudad que lleva su nombre y en el aniversario de su nacimiento, merecen repetirse las palabras de George Washington. En un mensaje familiar a todos ustedes en esta cámara dijo: "Es de capital importancia que juzguen adecuadamente el inmenso valor de su unión nacional para su felicidad colectiva e individual".

Washington recordado

En un momento de la historia de la humanidad en que los hombres y mujeres no pueden desconocer que la única esperanza de la humanidad es la voluntad de los pueblos de diferentes razas, culturas y creencias de vivir pacíficamente juntos, ustedes no se han



CP wirephoto

El Primer Ministro de Canadá, Pierre Elliott Trudeau, pronunció un discurso ante una sesión conjunta del Congreso de los EE.UU. El Sr. Mondale está situado detrás del Sr. Trudeau.

apartado de los altos ideales de Washington. Han elegido declarar su creencia en la protección de las minorías, en la riqueza de la diversidad, en la necesidad de acomodamiento. Han contribuido una nueva fibra al tejido inconsútil que llamamos historia de la humanidad -esa búsqueda tambaleante, incoherente de libertad y dignidad por parte de individuos y naciones.

La libertad y la búsqueda de la felicidad no han sido conceptos teóricos para los americanos ni han sido considerados como objetivos elusivos. Han buscado con vigor cada uno de ellos y han compartido con la humanidad la alegría y creatividad, producto de la libertad. A través de su historia, han ilustrado la flexibilidad, dedicación y decencia inherentes a la sociedad americana.

La reciente consecución de los Estados Unidos en realizar una revolución social, salvando obstáculos de gran complejidad y dificultad, haciéndolo democráticamente, es sin duda alguna un modelo para todas las naciones que valoran la dignidad de la condición humana. Hombres y mujeres amantes de la libertad en todo el mundo se benefician de su ejemplo, y en mayor medida aún los canadienses, para quienes los Estados Unidos han constituido desde hace ya mucho tiempo la influencia extranjera más importante -con excepción del clima.

Actualmente en Canadá nosotros, que nos enfrentamos con disensiones internas cuyos orígenes se remontan al siglo XVII, podemos beneficiarnos mucho de la sabiduría y disciplina y paciencia que ustedes, en este país y en esta generación, han puesto de manifiesto para reducir las tensiones raciales, para ampliar los derechos humanos y proporcionar oportunidades para todos.

Hace ya mucho tiempo que los canadienses decidieron gobernarse a sí mismos por un sistema parlamentario que favorece el florecimiento de las aspiraciones básicas -libertad, justicia y dignidad del individuo. El impe-



Saludando al público desde el balcón de la Casa Blanca en Washington el 21 de febrero (de izquierda a derecha), el Primer Ministro canadiense Pierre Trudeau y la Sra. Carter. Los señores Trudeau visitaron oficialmente los EE.UU. el 21 y 22 de febrero.

El Presidente de los EE.UU. (derecha) y el Primer Ministro Trudeau intercambian un último saludo cuando éste sale de la Casa Blanca después de la reunión del 22 de febrero. El Ministro de Asuntos Exteriores Don Jamieson, quien acompañó al Sr. Trudeau, contempla la escena.

rio de la ley, la soberanía del parlamento, una amplia distribución del poder con las provincias y el apoyo oficial a la naturaleza pluralística de la sociedad canadiense, se han combinado para crear en Canadá una comunidad donde el ejercicio de la libertad no ha sido sobrepasado en ningún otro lugar y una comunidad donde la igualdad de oportunidades entre individuos y regiones es el objetivo constante.

Origen del problema canadiense

El éxito de nuestros esfuerzos durante el primer siglo de la Confederación era prometedor, pero en ningún caso completo.

Creemos una sociedad basada en la libertad del individuo y en el respeto de los derechos humanos; produjimos un nivel de vida que se acerca mucho al suyo propio; sin embargo, no hemos

creado las condiciones bajo las cuales los francófonos canadienses se han sentido iguales en todo momento o en las que pudieran desarrollar plenamente la riqueza de la cultura de sus antepasados. Y éste es el origen de nuestro problema más importante hoy. Es por esto que una minoría de los habitantes de Quebec consideran que deberían abandonar Canadá y construir su propio país. El gobierno de esa provincia recientemente elegido reafirma esa política que refleja la actitud de una minoría, a pesar de que durante la campaña electoral lo que buscaba era un buen gobierno, y no un mandato para separarse de Canadá.

La armonización de dos grupos lingüísticos tan vigorosos ha sido, en mayor o menor grado, la política de todo gobierno canadiense desde la Confederación, y la razón es muy cla-

ra. En la provincia de Quebec, más del 80 por ciento de la población tienen el francés como primer o único idioma. En términos generales, una quinta parte de la población canadiense no tiene otro idioma que el francés. Así pues, desde hace ya muchas generaciones se ha extendido la creencia de que el país sólo podía construirse sobre una base de libertad e igualdad entre los dos grupos lingüísticos importantes y una multitud de culturas.

Exito - pero con cambios

Estoy seguro de que se puede hacer. Y les digo esto con toda la certeza de que soy capaz: la unidad canadiense no se romperá. Habrá que hacer arreglos; efectuaremos las revisiones necesarias. Triunfaremos.

Tendremos que introducir cambios en nuestras actitudes; deberemos mostrar una mayor comprensión a través de la barrera que representa la diferencia de idiomas. Los anglófonos, así como los francófonos, deberán tener una mayor conciencia de la riqueza que representa la diversidad y mostrarse menos irritados por los problemas que presenta. Quizás tengamos que enmendar algunos aspectos de nuestra constitución, para que seis millones y medio de canadienses francófonos puedan considerar la federación canadiense como la piedra angular que les proteja de la asimilación por parte de 220 millones de anglófonos norteamericanos.

Estas mismas cifras ilustran de modo elocuente la sensación de inseguridad del francófono canadiense. Pero la separación no alteraría la verdad aritmética: simplemente la resaltaría.

La separación de Quebec tampoco contribuiría en medida alguna a la confianza de los diversos grupos culturales de orígenes diversos que habitan en todo el país. Durante muchas décadas estas comunidades han sido alentadas a que retengan su propia identidad y preserven su cultura; lo han hecho así y han florecido, y en ningún otro lugar de forma más espectacular que en

las provincias de Alberta, Saskatchewan y Manitoba. La separación brusca de Quebec significaría el trágico fracaso de nuestro sueño pluralístico, la ruptura de nuestro mosaico cultural y, probablemente, eliminaría el tesón de muchos canadienses para proteger sus minorías culturales.

Problemas de tal magnitud no pueden solventarse por encanto. Sin embargo, pueden resolverse por medio de las instituciones que hemos creado para nuestro propio gobierno, y estas instituciones pertenecen a todos los canadienses, a mí como oriundo de Quebec y a mis conciudadanos de las otras provincias. Y como quiera que estas instituciones están estructuradas democráticamente, debido a que sus miembros son libremente elegidos, son capaces de reflejar los cambios que responden a la voluntad popular.

Tengo confianza de que en Canadá estamos en camino seguro de conseguir una sociedad tan libre de prejuicios y de temor, tan llena de comprensión y generosidad, tan respetuosa de la individualidad y la belleza, tan receptiva al cambio y a la innovación como la que pueda existir en cualquier otra parte. Nuestra nación es la confluencia de dos de las culturas más importantes de la civilización occidental, a las cuales se añaden otras muchas variedades.

La mayoría de los canadienses entienden que la ruptura de su país representaría una aberración de las normas que ellos mismos se han impuesto, un crimen contra la historia de la humanidad, ya que soy lo suficientemente inmodesto para sugerir que el fracaso de este experimento social canadiense, siempre variado y a menudo ilustre, llenaría de estupor a todos aquellos que en todo el mundo están consagrados a la idea de que uno de los quehaceres más nobles de la raza humana se da en aquellas comunidades donde viven, aman, trabajan y encuentran mutuo beneficio seres de origen tan diverso.

Los lazos Canadá/EE.UU. constituyen un modelo

Los canadienses tienen conciencia del esfuerzo que se requiere de ellos, no sólo para conservar en orden su propio país, sino también su vecino del continente norteamericano en el que ellos florecen. El mantener relaciones de amistad con nuestro amigo común México y una participación robusta con los Estados Unidos son metas, a nuestro entender, altamente deseables, y a la persecución de estos fines hemos contribuido con gran energía. Ustedes en este país han obrado del mismo modo, hasta el punto de que nuestra relación es un modelo admirado por la mayoría de los países, moldeada en elementos de respeto mutuo y apoyada por el vigor de una cooperación disciplinada.

Hemos construido juntos uno de los sistemas más grandes de transporte y generación de energía eléctrica en la vía del río San Lorenzo. Hemos concebido y establecido el tribunal de arbitraje binacional más antiguo del mundo -la Comisión Mixta Internacional. Hemos trabajado conjuntamente en muchas partes del mundo en defensa de la libertad y para aliviar el sufrimiento humano. Frecuentemente hemos creado técnicas originales de protección del ambiente, ayuda en casos de emergencia y desastre, tráfico aéreo y marítimo, transporte de pasajeros, productos y servicios -estos últimos con tanto éxito que el valor de nuestro intercambio comercial y el volumen de visitantes que pasan nuestras fronteras excede con mucho los volúmenes correspondientes que puedan existir entre dos países cualesquiera del mundo. No es de extrañar por lo tanto que este-mos tan interesados en la estabilidad social y prosperidad económica mutuas.

Tampoco debe sorprendernos que el deseo de los pueblos americano y canadiense de entenderse y ayudarse mutuamente, tome a veces giros extraños. ¿En qué otros países del mundo se pue-

de reproducir la escena de millares de personas que, congregadas en un estadio de béisbol de Montreal, se identifican totalmente con un equipo que lucha contra otro, olvidando que todos los jugadores son americanos, y una escena similar, en Washington, donde todos los espectadores se identifican con los jugadores de un equipo de hockey que juega contra otro, olvidando que, prácticamente, todos los jugadores de hockey son canadienses?

Nuestros recursos en contra de la hostilidad

Algunas veces las imágenes se enturbian y conducen a ciertos estados de acaloramiento. Sin embargo, ¡qué civilizadas son las respuestas! ¡Qué mesuradas son nuestras réplicas! Nosotros amenazamos con eliminar sus anuncios comerciales televisados. Ustedes nos descargan una andanada de legislación anti-monopolio. ¡Que substitutos tan admirables de nuestra hostilidad!

El proceso continuo administrativo que hemos incorporado con todo éxito en nuestras relaciones es mucho más importante que el ocasional desacuerdo. Es un proceso que triunfa a través de la atención meticulosa, de la consulta y de la comprensión mutua, y de la conciencia, en ambos lados de la frontera, de que los problemas que se presentan no se deben a negligencia o intención, sino son consecuencia de lo desproporcionado de nuestras respectivas poblaciones y de nuestra capacidad económica.

Con toda probabilidad, estas diferencias harán que intentemos asegurar para Canadá la continuidad de un clima que favorezca la expresión de la cultura canadiense. Sin duda alguna seremos también sensibles a la necesidad de salvaguardar el control de nuestro medio económico y la conservación prudente de nuestros recursos energéticos adquiere una dimensión de necesidad en un país que cada año sufre los mayores rigores del invierno sobre toda su masa, y donde lo extenso de su

geografía hace que el transporte presente problemas casi insuperables. Y como pueblo dedicado a través de su historia a buscar un acomodo con lo riguroso, y con la belleza de su elemento natural, responderemos vigorosamente a cualquier amenaza de contaminación o de expoliación tanto si es de origen interno como externo.

Sin embargo, nuestro continente no es el mundo. Cada día se hace más evidente que el mismo espíritu de convivencia que también ha servido nuestros intereses en Norteamérica, debe también extenderse a todas partes del globo y a todos los miembros de la raza humana. Se hace más patente cada día que el bienestar y la dignidad humana de otros constituirán la medida de nuestra propia condición. Comparto con el presidente Carter su creencia de que en esta actividad tendremos éxito.

La paz del mundo como objetivo

Aun cuando nos hemos alejado de las confrontaciones políticas y militares propias de la guerra fría, existe sin embargo otro peligro: el de rigidez en nuestra respuesta al desafío actual que presentan la pobreza, el hambre, la degradación del ambiente y la proliferación nuclear. Nuestra habilidad para responder adecuadamente a estos problemas estará determinada en cierta medida por nuestra voluntad de reconocerlos como nuevos obstáculos a la paz. Desgraciadamente, sin embargo, en este respecto nuestra búsqueda de la paz ha sido muy poco más imaginativa que nuestro aferramiento ciego ocasional a absolutismos en la esfera política internacional. Además, no hemos movilizadо convenientemente el apoyo de nuestros respectivos electorados para la construcción de un nuevo orden en el mundo.

Y las razones no son difíciles de encontrar. En estas luchas no hay un tirano concreto ni una lucha ideológica simple. Nos enfrentamos con situaciones de gran complejidad y enormes

proporciones que, a pesar de todo, son difíciles de identificar. Después de todo, ¿quién se emociona aún con oratoria elocuente a la mención de estabilización de precios de artículos de primera necesidad, de garantías totales en el ciclo nuclear o derechos de giro especiales?

Sin embargo, estos son los tipos de problemas que determinarán la estabilidad del mundo futuro. Requerirán soluciones innovadoras y esfuerzos de cooperación, ya que estas luchas no se entablan contra seres humanos: son en beneficio de la humanidad en una causa común de dimensiones globales.

Y el mundo mira a los Estados Unidos en busca de dirección para llevar a cabo estas actividades vitales. Ha sido en gran medida vuestro fervor y dirección las que han inspirado un cuarto de siglo de amplias realizaciones en organización política, desarrollo industrial y comercio internacional. Sin vuestra participación dedicada, muchas de las actividades constructivas que se encuentran hoy en fases diversas de progreso en los campos de la energía, economía, comercio, y desarme no florecerán como deben.

Promesa de apoyo

Este mensaje no es un solícito ruego para una participación constante de los Estados Unidos; es una promesa entusiasta del decidido apoyo canadiense a la consecución de nuestros objetivos comunes. Es también para alentar nuestra nueva dedicación mutua a una ética global de confianza en nuestros semejantes en esta importante coyuntura de nuestra historia.

En la misma alocución de George Washington a la que hice referencia hace unos minutos, él aconsejaba apartarse de "la astucia insidiosa de la influencia extranjera" y de la conveniencia de mantenerse "al margen de alianzas permanentes con cualquier parte del extranjero". No obstante,

aquí me encuentro, un extranjero, esforzándome -insidiosamente o no lo dirán ustedes- para que América participe más permanentemente que nunca en nuevas alianzas. Y el hecho de que me permito hacerlo es no sólo una medida de los lazos que unen a los canadienses con ustedes, sino también una prueba del espíritu de América. Las palabras de Thomas Paine pronunciadas hace doscientos años son tan aptas hoy como cuando las pronunció: "Mi país es el mundo, y mi religión hacer el bien".

Señoras y señores, en su lucha continua en pro de estos ideales, les deseo buena suerte!

El Centro Canadiense de Intercambio de Libros ayuda a las Bibliotecas extranjeras

El Dr. Carlos Tejada, Director del Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá en Guatemala, se dirigió recientemente a varias bibliotecas canadienses de investigación pidiendo ayuda para la reconstitución de la colección de la biblioteca destruida por el fuego durante el último terremoto de Guatemala. Dado que numerosas bibliotecas canadienses envían su material excedente al Centro Canadiense de Intercambio de Libros (CBEC), las bibliotecas transmitieron la súplica del Dr. Tejada al Centro, que respondió enviando a Guatemala 6.838 periódicos y 55 de publicaciones oficiales extranjeras.

Estas publicaciones constituyen parte de una larga lista de materiales solicitados por el Instituto. Dado que el CBEC no dispone de fondos para sufragar los gastos de envíos, el Centro de Libros de Ultramar (OBC) de Ottawa se encargó del envío de dichos materiales.

Por cierto tiempo el CBEC viene enviando material a bibliotecas de países en desarrollo. Todas las disposiciones relativas al envío corrieron a cargo del OBC que distribuye libros a

instituciones de 64 países, y la Asociación de Geocientíficos para el Desarrollo Internacional (AGID).

Entre sus numerosos objetivos, la AGID trata de "facilitar la distribución de libros, periódicos y otro material excedente a instituciones del Tercer Mundo incapaces de obtenerlas por los canales normales". Se ha enviado material bibliotecario a Egipto, Chile, Nigeria, Perú, Sri Lanka, Turquía, Uganda y Zambia. Por ejemplo, la Universidad de Costa Rica recibió material sobre tecnología alimenticia y el Plan de Capacitación Juvenil de la Mancomunidad en Guyana recibió 16 libros sobre psicología social y técnicas administrativas.

Ayuda Docente a la Costa de Marfil

Canadá incrementó su asistencia a un proyecto nacional de televisión educativa de la Costa de Marfil mediante la firma reciente en Abidjan de un acuerdo de financiación de 8,5 millones de dólares, con lo que la asistencia total de Canadá a este proyecto será de 13,4 millones de dólares.

Según el nuevo acuerdo, se utilizará una subvención de 6 millones de dólares para asistencia técnica y el suministro de equipo complementario y los 2,5 millones restantes constituirán un préstamo para la adquisición de parte del papel requerido para la impresión de documentos educativos. La Costa de Marfil contribuirá fondos por un total de 6 millones de dólares.

Se espera que para 1980 el proyecto beneficiará a unos 974.000 estudiantes y permitirá uniformar la calidad de la enseñanza.

Rompehielos gigante

El mes pasado, en los diques secos de Port Weller, Ontario, se colocó la quilla del rompehielos de carga más potente del mundo.

Este barco de carga a granel de 28.000 toneladas "MV Arctic", entrará en servicio en 1978 en el archipiélago

ártico, donde los buques mercantes no pueden navegar con seguridad gran parte del año. La construcción de este buque que costará unos 39 millones de dólares, permitirá ampliar la temporada de navegación en aquellas aguas y fomentará el desarrollo ulterior de la tecnología de rompehielos de carga. Este buque podrá hacer la ruta del Ártico sin necesidad de buques rompehielo y se espera que se utilice para el comercio de ultramar.

Ampliación del pacto comercial entre Canadá y China

El 13 de octubre, sexto aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre ambas naciones, Canadá y China prorrogaron el acuerdo comercial entre ambos países.

Durante la breve ceremonia celebrada en el Ministerio de Asuntos Exteriores en Ottawa, el Ministro de Asuntos Exteriores Don Jamieson y el Embajador de la República Popular de China Chang Wenchin firmaron el intercambio de notas que prorrogaba el acuerdo comercial de 1973 entre Canadá y China.

El acuerdo, firmado originalmente por el Primer Ministro Trudeau y el finado Primer Ministro chino Chou En-Lai en 1973, contiene disposiciones sobre tratamiento de nación más favorecida y consultas comerciales periódicas.

Visita del Ministro a París

El 2 y 3 de noviembre, el Ministro de Asuntos Exteriores Don Jamieson visitó en París al Ministro de Asuntos Exteriores de Francia Louis de Guiringaud, a invitación de este último.

Esta es la primera visita oficial a Francia de un ministro canadiense de asuntos exteriores en los últimos 10 años.

Ambos ministros discutieron asuntos bilaterales y multilaterales de interés.

Remeros indios rememoran la historia

El verano pasado, 9 indios micmac remeros partieron en dos canoas de la Reserva Isla India en Nueva Brunswick en un viaje de 1.500 kilómetros hasta Montreal, a través del río San Lorenzo. El viaje duró 30 días.

Hace muchos años, los micmacs realizaban el viaje de ida y vuelta a Boston en canoa, a una media de 160 Km. diarios, pero en esta ocasión el equipo dirigido por Vincent Knockwood no trataba de batir ningún nuevo record. Su objetivo era simplemente rememorar el pasado y experimentar las penalidades de los primeros viajeros.

Noticias breves

Los miembros del Club Montañero de Calgary, en Alberta, tienen un nuevo pasatiempo: escalar cascadas heladas. Esto es posible gracias a nuevos equipos de escalada, especialmente el perodáctilo, tipo de martillo cuyo nombre se basa en el reptil volador prehistórico de largos dedos y mandíbulas, así como gracias a un nuevo tipo de clavija para hielo de un borde dentado y tornillos para la nieve.

* * * *

Publicado por la División de Información, Ministerio de Asuntos Exteriores, Ottawa K1A 0G2.

Se permite la reimpresión de este material, agradeciéndose la mención de la fuente. La Sra. Miki Sheldon, Directora, podrá dar la fuente de las fotografías, si no estuviese indicada.

This publication appears in English under the title Canada Weekly.

Cette publication existe également en français sous le titre Hebdo Canada.

Ähnliche Ausgaben dieses Informationsblatts erscheinen auch in deutscher Sprache unter dem Titel Profil Kanada.